

EDITORIAL

LA TENTACIÓN

Cada vez es más perceptible la sensación de que la Federación de CiU ha iniciado un movimiento de radicalización de sus posturas nacionalistas, coincidiendo con el cambio de liderazgo de **Jordi Pujol** en **Artur Mas**. La operación tiene varios frentes. Uno de ellos, el primero, es distanciarse del Partido Popular. En sus actuales análisis ir de la mano del PP es algo así como el abrazo del oso, un supuesto de suicidio político. Otro frente es acercarse a ERC. El temor a que un posible crecimiento de los republicanos vaya en detrimento de CiU les lleva en esa dirección. Otro elemento a considerar es la necesidad de reafirmar el liderazgo de su nuevo candidato. El cambio de Pujol por Mas es algo más que un cambio nominal. La idea que parece apuntarse es la de un relevo generacional de un mayor calado político, en la línea de ir por la senda que está marcando el PNV en su política de enfrentamiento al gobierno central: el camino hacia el soberanismo. Un concepto cuyo contenido exacto está por explicar.

De alguna forma, todos estos apuntes que empiezan a hacerse perceptibles en la política catalana tienen como un acto reflejo su traducción en Granollers. La pasada semana tuvimos ocasión de comprobarlo. Que ERC se posicionase contra la Ley de Partidos es comprensible porque ésta es la postura oficial del partido, pero no acaba de entenderse que en Granollers lo haga CiU cuando los diputados de su partido votaron a favor de una Ley pactada y consensuada.

Creemos que los estrategas de CiU se equivocan si creen que con una radicalización nacionalista van a conseguir un incremento del apoyo ciudadano y así poder conservar el gobierno de la Generalitat, fin último en este momento políticamente tan delicado. La estrategia nos parece equivocada: la inmensa mayoría de los catalanes quieren una política de moderación, de pacto y de consenso. No quieren aventuras políticas. La tentación de ir más allá, sin saber exactamente hacia dónde, sólo nos llevará al enfrentamiento no ya sólo con el gobierno central sino, lo que es más peligroso, en el seno de la sociedad catalana que no desea aventuras con un final cierto: Catalunya nunca ha ganado con el enfrentamiento.

LA VENTANA

El alcalde de Granollers tendrá que actuar con mano de hierro pero con guantes de seda para conseguir derribar el puente de la vía abandonada del tren que constituye la puerta de entrada y de 'cierre' de Can Mònic. Le ha dado a RENFE el plazo de treinta días para que de respuesta a esta vieja reclamación de los vecinos que ahora el Ayuntamiento ha hecho suya. Sin embargo, Pujadas tendrá que ir por la vía del acuerdo y no del enfrentamiento porque, ahora más que nunca, la Administración Local y la compañía ferroviaria están condenados a entenderse con el proyecto de cubrimiento parcial de la vía del tren. Los intereses de RENFE y del municipio pueden converger. El puente de Can Mònic tiene que desaparecer pero de mutuo acuerdo. Como se ha hecho en Bellavista que empezó como apeadero y ha acabado siendo una estación.

La paciencia de los taxistas pronto será como la del santo Job



Josep Garcia

Esta semana se enteraban de que para la Festa Major la parada será un espacio de baile.

El colectivo de cuarenta taxistas de Granollers mantiene la actitud de santa paciencia de Job el hombre que aguantó sin rechistar todas las 'putadas' que la Providencia le iba enviando para ponerle a prueba. La pasada semana llamaron por la noche al regidor **Quincoces** (CiU) para hacerle llegar la queja de que la parada de taxis estaba completamente ocupada por intrusos, conductores que habían convertido la parada provisional de la calle Agustín Viñamata en una zona más de aparcamiento, ante la falta de respuesta de la Policía Local que, como bien es sabido, no tiene por la noche recursos humanos para poder estar en dos sitios a la vez. Y ese día y a esa hora estaban multando los coches estacionados en la calle Joan Prim. Es una anécdota, pero el detalle de llamar a esas horas intempestivas a la 'mosca cojonera' de la oposición (ver cada semana el 'Parte de Faltas') en lugar de a los miembros del equipo de gobierno, habla por sí solo del descontento que se respira entre el común de los taxistas hacia la Casa Gran. Y no les falta razón en su queja:

Querían estar aparcados en la Av. del Parc en dirección sur para no tener que estar

continuamente encendiendo y apagando el motor y les ponen en dirección norte. Habían sugerido estar en Agustí Viñamata para tener el giro franco a derecha e izquierda de la calle Girona, y por detrás la rotonda de la Font Verda para dar la vuelta, y estarán en la Av. del Parc a los pies de los caballos... Sí, tan pronto advirtieron la anchura de la nueva acera y el reducido espacio reservado para el estacionamiento, pidieron a los técnicos de vía pública que la acera del parque Torras Villà no se ampliara tanto y de esta forma evitar que los clientes y los propios taxistas se jueguen la vida cada vez que entren o salgan por las puertas de la izquierda, aún esperan respuesta, pero la acera allí está. Pidieron una parada de taxi para resguardarse y les pondrán una parada tipo autobús. La parada anterior tenía capacidad para veinte vehículos y la futura será de quince. Tenían que ir a la nueva estación cuando se abriera el parking y continúan en situación de espera. Esta semana se enteraban de que para la Festa Major la parada será un espacio de baile por lo que se hacen a la idea de que lo suyo va para largo. En fin, una prueba de paciencia como las del santo Job, en versión laica.